

La Historia de los Subsidios en Ecuador

Los subsidios han jugado un papel crucial en la economía y el desarrollo social de Ecuador. Desde su implementación, han sido una herramienta para mitigar la pobreza, reducir las desigualdades y estimular el crecimiento económico. Sin embargo, en muchos casos se ha observado que su utilización no siempre ha sido con un enfoque político y no necesariamente técnico, que lo ha llevado a generar controversias.

Los subsidios en Ecuador tienen sus raíces en las políticas de bienestar social de mediados del siglo XX. Durante esta época, el gobierno empezó a intervenir en la economía para proteger a los más vulnerables y fomentar el desarrollo. Los subsidios iniciales se enfocaron en productos básicos como alimentos y combustibles, con el objetivo de garantizar que la población tuviera acceso a bienes esenciales a precios asequibles.

Esta medida de política económica inició en la década de 1970, en un contexto de boom petrolero y de dictaduras militares. En este período, el aumento de los precios el volumen de las exportaciones petroleras varios sectores de la economía observaron un importante crecimiento.

El aumento en referencia generó que la caja fiscal acceda a ingresos extraordinarios, con esto el gobierno priorizó programas con los cuales se buscaba incentivar la economía. Se realizó en esta época la reforma agraria que cambio la estructura del campo en el país y limitó la capacidad de crear economías de escala, lo que afectó a la producción local.

Con este antecedente, se subsidió los combustibles y al transporte público, con el objetivo de aliviar la carga económica de las familias y estimular el crecimiento económico al reducir los costos de producción y transporte.

Es relevante en este aspecto detallar que, si bien se reduce la carga en los sectores de la economía, esta pasa al presupuesto del gobierno. Por lo que el gasto generado se vuelve un rubro relevante y dentro del cual siempre ha habido observaciones de organismos internacionales en la preocupación de las fuentes de repago de operaciones de financiamiento.

A finales de los años 1980 y principios de los 1990, Ecuador enfrentó una severa crisis económica caracterizada por una alta inflación, devaluación de la moneda y una creciente deuda externa. Esto se generó por una política fallida de sustitución de importaciones con la cual se buscaba fomentar la industria local, esto se hizo entre otras medidas con el subsidio a los combustibles.

La industria local se vio sobreprotegida de mercados internacionales que dependía del consumo local que pronto se vio saturado, se generó un exceso de oferta y una baja competitividad hacia el exterior. El mercado local no estuvo en capacidad de demandar los productos de la industria, esto debido a que el país es un mercado limitado que ya venía afectado por la políticas gubernamentales.

En compañía con lo mencionado, la década de los 80 observó una caída en los precios del petróleo, generando la necesidad de acudir a financiamiento externo para sostener la situación fiscal, debiendo acudir a medidas de ajuste solicitadas por organismos internacionales.

El gobierno implementó una serie de reformas estructurales bajo la presión del Fondo Monetario Internacional (FMI). Estas reformas incluyeron la reducción y eliminación gradual de varios subsidios, especialmente los energéticos, como parte de una estrategia para estabilizar la economía y reducir el déficit fiscal. Lo referido fue poco viable por la exigencia de la población respecto al precio de los bienes subsidiados.

Ya en el siglo siguiente, en el gobierno de Rafael Correa, los subsidios volvieron a ganar protagonismo. Este reintrodujo y expandió subsidios en áreas como combustibles, electricidad, y alimentos, financiados en gran parte por los altos ingresos petroleros. Estas políticas fueron populares que se llegaron a tomar por los históricos precios del petróleo tuvieron correlación con una reducción de la pobreza y desigualdad. Sin embargo, también generaron críticas por su sostenibilidad a largo plazo y por distorsionar los precios de mercado.

En la última década, la sostenibilidad de los subsidios ha sido un tema central en el debate público. La caída de los precios del petróleo y la creciente deuda pública han presionado al gobierno a reconsiderar su política de subsidios. En octubre de 2019, el presidente Lenín Moreno intentó eliminar los subsidios a los combustibles, lo que provocó protestas masivas y una crisis política. Aunque el gobierno retrocedió en su decisión, el incidente subrayó la dificultad de implementar reformas en un contexto de alta dependencia de los subsidios.

La misma situación sucedió en el gobierno de Guillermo Lasso, donde ante la misma discusión generada a partir de acuerdos con organismos internacionales se dieron álgidas protestas sociales con resultados similares a los anteriores, la no eliminación de subsidios.

Actualmente, el debate se ha centrado en la misma conversación debido nuevamente a los acuerdos logrados dentro del Servicio Ampliado del Fondo – SAF, que tiene entre sus principales puntos los precios de los combustibles.

Los subsidios han tenido un impacto mixto en Ecuador. Por un lado, han ayudado a reducir la pobreza y han proporcionado un colchón de seguridad para los más vulnerables. Por otro lado, han contribuido a importantes desequilibrios fiscales, distorsiones de mercado y dependencia económica.

La sobre dependencia en los subsidios, especialmente los energéticos, ha desincentivado la inversión en energías alternativas, ha reducido la competitividad y ha perpetuado la dependencia del petróleo; adicionalmente su manejo va de la mano con una alta inseguridad jurídica que limita la inversión en el país y por tanto su capacidad de atraer inversión extranjera.